

HACIA LA INVESTIGACION FENOMENOLOGICA EN PSICOLOGIA °

Amedeo Giorgi

Duquesne University

U.S.A.

INTRODUCCION

Si la Psicología no va a ceñirse más al modelo científico proporcionado por las ciencias naturales, ¿Cómo debe guiarse en sus procedimientos? Existen diversas formas de enfocar esta cuestión. Uno podría comenzar planteando la cuestión de la "praxis" investigadora en la disciplina llamada "Psicología" y luego estudiar el significado de lo que denominamos "Psicología" o "investigación", y demostrar que ambos significados no son incompatibles. O bien se podría observar empíricamente a todos aquellos que profesan ser psicólogos investigadores y anotar su conducta para poder finalmente tener como resultado una descripción de sus actividades. Sin embargo, dado el hecho de que nuestra perspectiva no es ahistórica y aceptando el hecho de que hay psicólogos investigadores y que la investigación en psicología se ha practicado por lo menos por un espacio de 100 años hasta la fecha, y que no ignoramos estos hechos, optamos por no seguir ninguno de los lineamientos arriba señalados. Por otra parte, no deseamos aceptar sin crítica alguna el desarrollo histórico de la Psicología y las interpretaciones que los psicólogos han hecho de sus propias investigaciones. Nuestro enfoque en este artículo será más bien el de dar un vistazo radical a las orientaciones que se han seguido en el desarrollo de la fenomenología, de la psicología y de la experimentación, dado su contexto histórico. La finalidad de este artículo será la de formular algunas directrices para la realización de la tarea de investigación dentro del marco conceptual de una psicología con bases fenomenológicas.

En otras palabras, nuestro enfoque será similar al empleado por Merleau-Ponty (1964). Al comparar el desarrollo de la fenomenología con el de la Psicología, Merleau-Ponty (1964, p. 45) se expresó en la forma siguiente:

... no desarrollaremos las ideas de los fenomenólogos únicamente, de acuerdo con sus intenciones. No se trata aquí de una historia empírica, que se limita a la recopilación de hechos por una parte y de textos por otra, sino más bien de una "historia intencional", como la ha llamado Husserl, la cual trata de descubrir el sentido legítimo

en un agregado de textos y obras. No nos resistiremos a explicar los textos fenomenológicos con base en consideraciones que no se encuentran allí escritas

- ... En forma similar, la psicología no deberá interpretarse únicamente basada en sus declaraciones expresas
- ... sino debemos tratar de descubrir si hay algo en el desarrollo espontáneo de la Psicología que tenga convergencia con los dictados de la fenomenología dentro de su correcta interpretación.

Dado el que la Psicología y la Fenomenología son disciplinas relativamente jóvenes, el grado de articulación expresa dentro de cada una de ellas no coincide muy a menudo con sus intenciones. Por último, trataremos en este artículo de correlacionar el concepto de experimentación con el de Psicología y Fenomenología.

Quizás es menester hacer una última aclaración. Es probable que el empleo del término "radical" lleve a errores de interpretación. Dicho término se ha empleado con los tres significados siguientes:

Primero, implica que el investigador o científico, vuelva de vez en cuando a las raíces de su disciplina y trate de descubrir las presuposiciones que guían su praxis para ver si él aceptaría todas estas presuposiciones. Para todas las ciencias del hombre, las raíces son el hombre mismo.

Segundo, al emplear el adjetivo "radical" hacemos patente nuestra intención de distinguir los significados de los términos "fenomenología" y "psicología experimental" de otros significados que se dan a dichos términos corrientemente. Casi nunca se da un solo significado a los términos centrales de una ciencia en desarrollo.

Por último, el término "radical" con su implicación de "regresar a las raíces", lleva implícita la intención de comunicar una postura más o menos abierta en la cual se dé cabida a diversos significados de la fenomenología y de la psicología experimental, los cuales puedan actualizarse de acuerdo con directrices que no pueden ser muy obvias en las corrientes contemporáneas. Esta posibilidad se deja abierta, en vista de la suposición de que la psicología atraviesa por una fase de transición en la cual deben estimularse todas las contribuciones. En nuestra opinión, vivimos una época de horizontes que se expanden más que un período de consolidaciones conservadoras.

Las observaciones anteriores nos indican que existe un problema de comunicación cuando tratamos de enfocar el tema de las relaciones entre la fenomenología y la psicología en general y de la fenomenología y la psicología experimental en particular. Creemos que el problema de comunicación es claramente uno de los problemas centrales que debe enfocar una psicología fenomenológica plenamente evolucionada, pero que no es éste el único problema. Una psicología fenomenológica digna de tal nom-

bre, tiene que enfrentar un tipo especial de llamado: el llamado a ofrecer una alternativa constructiva en términos de praxis a la psicología actual. Hasta ahora, la psicología fenomenológica se ha destacado por criticar la praxis tradicional más que por ofrecer alternativas mejores. Dicha afirmación no es totalmente correcta – se pueden hacer excepciones en las contribuciones de Sartre, Straus, Merleau-Ponty, Buytendijk para mencionar solo unos cuantos nombres – pero hay cierto grado de veracidad en esta crítica frecuente de la fenomenología hasta el grado que muchos psicólogos se alejan de esta orientación *antes* de que la hayan comprendido totalmente. De tal manera que el problema de comunicación surge de nuevo ya que el alejamiento ocurre prematuramente. No obstante, subyacentemente al problema de la comunicación estriba el hecho inevitable de que aún aquéllos que comprenden el enfoque fenomenológico no han podido traducirlo en forma sistemática y continua en una praxis adecuada. Tal es el llamado al cual debemos responder.

Sin embargo, las vías por las cuales debemos responder a tal llamado están plenas de dificultades. ¿Cómo debe de comprenderse el enfoque fenomenológico de la psicología en general? ¿Cómo se relaciona el enfoque fenomenológico con los problemas tradicionales de investigación? Más específicamente, ¿cómo pueden hacerse compatibles el enfoque fenomenológico y la experimentación?

Parece ser que el primer problema es el de admitir que el proyecto de crear una psicología fenomenológica experimental es intrínsecamente factible. Debe recalcarse tal punto, ya que en los Estados Unidos la mayoría de psicólogos son de la opinión que es intrínsecamente imposible una integración de la fenomenología y la psicología experimental. Mientras que la mayor parte de Europeos no comparten la opinión de que dicha integración es intrínsecamente imposible, la mayor parte de ellos parecen haber llegado a la conclusión de que la fenomenología “no lleva a ninguna parte”, y por tanto no la consideran tanto inadecuada como limitada o insuficiente para lograr todos los objetivos deseables. Estamos en desacuerdo con ambas orientaciones y el objetivo de este artículo es demostrar que una psicología con bases fenomenológicas no es solamente concebible en principio, sino que los experimentos en psicología humana serían mejores si se basaran sobre una perspectiva fenomenológica. Sin embargo, para demostrar esta posibilidad, debemos de enfocar previamente los problemas de comunicación a que hemos hecho mención, antes de que podamos responder al llamado en forma tal que podamos traducir el proyecto de una psicología fenomenológica en una praxis concreta. El enfoque del problema de comunicación es necesario, ya que muchos de los debates relacionados con la psicología fenomenológica se centran en esquemas

teóricos (Kuhn, 1970) y resultan en una inevitable falta de comunicación más que en una auténtica comprensión. Por tanto, la mayor parte de los debates nunca llegan a una etapa en la cual sean discusiones constructivas respecto a los problemas *auténticos* implícitos en transformar en realidad el *proyecto* de una psicología fenomenológica. En la sección siguiente, trataremos algunos de los problemas relativo a las ambigüedades que contribuyen a la falta de comunicación en la psicología fenomenológica y, luego, enumeraremos algunos de los llamados auténticos a los cuales debe de responder la psicología fenomenológica en el área de la psicología experimental.

PROBLEMAS DE COMUNICACION

A. *Aclaración de Términos*

Con el fin de resolver algunos de los problemas de comunicación, haremos una aclaración sobre el significado de los términos claves que presentaremos en este artículo. Tenemos plena conciencia de que cada tema ameritaría un trabajo por separado, por lo cual será necesario presentar como presuposiciones puntos de vista que sabemos son controversiales, así como presentar conclusiones como punto de partida, sin presentar las pruebas de dichas conclusiones. Sin embargo, tales procedimientos son necesarios si vamos a enfocar los puntos importantes. Los tres conceptos que deben aclararse son los de Fenomenología, Experimento y Psicología.

Fenomenología. Por Fenomenología entendemos el estudio de los fenómenos en cuanto que éstos son experiencias y vivencias del Hombre. Tal como se concibió en su forma original por Husserl, la Fenomenología era el estudio de las estructuras de la experiencia consciente, especialmente de aquellas experiencias inmediatamente transparentes al sujeto cognosciente. Sin embargo, conforme progresó la fenomenología y sufrió cambios evolutivos, se hizo patente el hecho de que su amplitud debería expandirse. Por ejemplo, Husserl mismo llegó a reconocer la existencia y el papel de lo que denominó "síntesis pasiva" o constituciones pasivas (Kockelmans, 1967) aún cuando estos fenómenos aparentemente no recibieron el mismo grado de atención concentrada que lo que recibieron los temas relativos a la "conciencia pura". No obstante, Merleau-Ponty comprendió el significado de la extensión de Husserl al dominio de lo "vivencial" en forma diferente y transformó la fenomenología en una "fenomenología radical", al atribuir al comportamiento algunas de las características que Husserl concibió primeramente para la conciencia. Así, para Merleau-Ponty (1963) el comportamiento es de por sí intencional y se relaciona con el mundo a través del cuerpo, entendiendo por este último una subjetividad no totalmente transparente. Sin embargo, dado el hecho de que

todos los temas que se quieren enfatizar por la fenomenología radical — tales como el sujeto-objeto, el comportamiento, la intencionalidad, etc. — son vivenciados por el hombre al mismo tiempo que éste los estudia, ello significa (1) que los fenómenos de la psicología nunca son totalmente independientes de tales temas y (2) que la psicología nunca abandona la esfera inter-subjetiva. En el sentido más profundo, por tanto, una psicología con bases fenomenológicas es una ciencia inter-subjetiva. Cualesquiera que sean los problemas que implica tal hecho, el mismo es irrefutable y no puede aislarse de los objetivos de la psicología o de la fenomenología. Mientras que gran número de científicos y filósofos reconocen hoy en día este hecho, la mayor parte de ellos lo dan por supuesto y no le adjudican importancia alguna en su trabajo. En nuestra opinión, no podemos darnos ese lujo.

Como consecuencia, el tema central de la fenomenología radical es la "fidelidad al fenómeno" que se investiga *en el momento* de investigarse. Muy a menudo, uno encuentra ideas de procedencia obscura que sustituyen a la realidad concreta. Nótese que esto no quiere decir que la fenomenología radical abarca todo el fenómeno en un sentido integral; desea ser fiel al fenómeno que se investiga precisamente cuando éste se presenta. En este sentido, las intenciones del investigador y/o de sus sujetos nos parecen un principio de limitación.

En realidad, ningún estudio puede llenar todos los propósitos, aún cuando la ideología de la experimentación nos ha llevado a veces a creer que es posible recabar hechos aplicables a todas las condiciones. Por tanto, la fidelidad al fenómeno es un llamado no solamente a la totalidad, sino también a la concretibilidad, implicando asimismo las intenciones del investigador.

Este último punto nos lleva a otro principio de la fenomenología radical y este es la intención de desarrollar métodos rigurosos de investigación que incluyan la presencia del investigador. En otras palabras, no puede seguirse aplicando el modelo del observador independiente. Este punto se desprende asimismo del reconocimiento que, en el sentido más profundo, la psicología es una ciencia intersubjetiva. Todas las situaciones experimentales son de hecho, la convergencia de dos focos intencionales, los del experimentador que se reflejan en la situación experimental y los de los sujetos, quienes se comportan con respecto a tal situación. Tal es el caso, aún cuando los sujetos respondan únicamente a un estímulo físico, ya que en el grado en que el mismo se controla y se manipula está reflejando las intenciones del experimentador. Estoy únicamente recalcando el hecho de que dichos factores deben de integrarse dentro de los esquemas teóricos y conceptuales de la psicología experimental. Siempre han

estado presentes, pero no debemos por más tiempo simplemente darlos por supuestos.

Quizás otra forma de presentar tal argumentación es decir que el modelo Cartesiano básico del sujeto separado de su mundo o de su objeto, el cual ha dominado implícitamente el desarrollo de las ciencias físicas por espacio de tres siglos, no es más el modelo clave para las ciencias del hombre — si es que alguna vez fué éste el mejor modelo para el hombre. Es nuestra creencia que el modelo básico para realizar estudios significativos de investigación en el campo de las ciencias del hombre provendrá de los puntos de vista de la fenomenología radical e implicará ciertamente el involucramiento del hombre con el mundo, más que su separación del mismo.

Así, para nosotros, la fenomenología radical implica al menos todos los significados siguientes: (1) que el punto de partida es el sujeto conductual en cuanto que está relacionado con el mundo; (2) que el sujeto conductual está ya en una situación inter-subjetiva y nunca se encuentra totalmente libre de la misma; (3) que un principio guía en las operaciones es la fidelidad al fenómeno para una intención específica, y (4) que la presencia inevitable del experimentador en sus investigaciones se reconozca en las articulaciones de la psicología experimental. Los cuatro significados arriba indicados nos servirán para diferenciar nuestra comprensión de la fenomenología radical de otras definiciones de la misma. Así, aquellas interpretaciones de la fenomenología que la limitan solamente a la experiencia reflexiva o que no consideran que desde un principio existen aspectos intersubjetivos, son interpretaciones de la fenomenología que, en nuestra opinión, llegarán a tener solamente un valor histórico. Es decir, que cada una de las descripciones que hemos señalado ha pertenecido, en uno u otro momento, a la historia de la fenomenología y aún cuando eran enfoques a problemas auténticos, eran enfoques con bases demasiado estrechas.

Psicología. La Psicología también se inició como el estudio de la experiencia consciente y pronto se encontró con que dicha definición era insuficiente y se orientó hacia el estudio de la conducta. No obstante, creemos que la evolución de la psicología no se realiza a través de una simple sustitución de la conducta en vez de la consciencia; ese es únicamente el primer paso. Quedan aún por estructurarse las *formas* a través de las cuales se estudie adecuadamente la conducta, así como un marco de referencia adecuado que adopte una postura temática respecto a la estructura esencial de la conducta. La psicología definida como el estudio de los procesos de consciencia fracasó por muchas razones complejas, pero sus substitutos fueron simplificaciones. No hay duda de que la Escuela Introspectiva de la Psicología llegó a un callejón sin salida. Watson in-

terpretó este fracaso en el sentido de que los datos internos y subjetivos no tienen lugar alguno en la ciencia de la Psicología y así enfocó el estudio de la conducta con el fin de emplear los métodos "externos y objetivos" de las ciencias naturales que, en su parecer, eran más adecuados para los asuntos puramente exteriores del comportamiento. Sin embargo, creemos que Watson estaba equivocado en dos aspectos en su reacción a la introspección. En primer lugar, suponía que el comportamiento puede comprenderse exclusivamente desde un punto de vista externo. Nosotros argumentaríamos que es igualmente necesario un punto de vista interno. En segundo lugar, al suponer que el comportamiento es un dato externo, Watson aceptó su carácter objetivo y trasladó, por tanto, a la psicología muchas de las presuposiciones y técnicas de las ciencias físicas. En nuestra opinión, aún cuando puede concebirse la conducta como "objetiva", tal enfoque no captura su esencia y, por tanto, la simple aplicación de técnicas "objetivas" no captura el fenómeno de la conducta desde un punto de vista central.

Una segunda razón para el fracaso de la introspección, la cual no se corrigió, fué el hecho de que la introspección olvidó tomar en cuenta su propia presencia en el fenómeno que estudiaba. Al seguir muy de cerca el marco de referencia de las ciencias naturales, la introspección, que irónicamente trataba también de combatir influencias fisicalistas, trató de enfocar los hechos de conciencia como si se tratasen de hechos externos e independientes del sujeto experiencial. Por esta razón, el enfoque fenomenológico radical en la psicología enfatiza desde un principio, así como trata de tomar en cuenta en todas sus investigaciones, la presencia del científico en el trabajo que él realiza.

Las implicaciones de las objeciones ya señaladas, cuando se consideran seriamente, son las de ofrecer una dirección diferente para una psicología radical, es decir, de una psicología que desee regresar a las raíces y a las fuentes de origen de algunas de sus dificultades perennes. Brevemente, aún cuando nuestra perspectiva está de acuerdo con el movimiento que enfatiza la conducta y se aleja de la conciencia para, no está de acuerdo con el significado de conducta tal como éste se define por el Conductismo. Para una psicología radical, la conducta tiene que entenderse como intencional y como un punto de vista respecto al mundo con una perspectiva interna la cual está disponible a otra persona, al menos parcialmente. Por tanto, no son contenidos interiores, ni siquiera métodos interiores los que necesita la psicología para comprender plenamente la conducta; más bien, tiene que aprender a concebir en una forma práctica el *punto de vista* interno que siempre se manifiesta, al menos en parte, ya que la conducta es corpórea y pertenece al mundo. Otra forma de expresar esto, siguiendo más o menos a Merleau-Ponty, es que la psicología debería de estudiar la

conducta entendiendo ésta como una estructura que ya implica la existencia de relaciones irreductibles hombre-mundo, las cuales pueden o no pueden darse plenamente al sujeto conductual o a otro que observa. La tarea sería entonces descubrir, primero, que tipo de relaciones entre el mundo y los otros son las que se vivencian y, en segundo lugar, tratar de comprender sus consecuencias y relacionarlas con ciertas situaciones. El enfoque estructural que propone Merleau-Ponty, haría posible, en mi opinión, una definición más adecuada de la psicología, verbigracia, el estudio de las relaciones hombre-mundo en cuanto que éstas son vivenciadas o expresadas en conducta. El surgimiento de un punto de vista que fuera lo suficientemente amplio para involucrar esta dialéctica, en el momento en que se vivencia, sería, para nosotros, un signo de madurez de la psicología.

El punto principal que deseamos recalcar, con base en las consideraciones anteriores sobre la psicología, es que tal enfoque de esta disciplina implica que es necesario hacer surgir una nueva concepción de los factores psicológicos, de sus problemas, métodos y variables y que, en nuestra opinión, esta reformulación, diferenciaría a la psicología radical de cualesquiera otros significados del término. Debería ser muy claro que tal psicología sería diferente de la concebida por aquellos que la definen solamente como el estudio de la conciencia o por aquellos que la definen únicamente como el estudio de la conducta. Sin embargo, una psicología radical es también diferente de la mera yuxtaposición de un método interno y un método externo. Tal yuxtaposición, en términos de Merleau-Ponty (1963), únicamente junta dos puntos de vista abstractos sin hacer una síntesis concreta. Los puntos de vista que implican o que fomentan una dicotomía externa-interna son muy limitantes porque presuponen, o bien que la mitad de tal dicotomía puede comprender a la totalidad, o que la otra mitad puede llegar a comprenderse por medio de transformaciones sucesivas a términos de la primera mitad. Cualquiera de tales soluciones propuestas presenta dificultades. La última presupone que la externalización de los hechos internos supuestos deja a los mismos esencialmente inalterados, y vice-versa. Pero ésta es una suposición gratuita. La primera solución intenta llegar a una perspectiva total con base en una sola parte de dicha totalidad y termina con una base muy estrecha para lograr sus fines. En otras palabras, tal enfoque deja un residuo que es vital para la unidad del fenómeno que se estudia. Así, una psicología radical debe de comenzar con conceptos, categorías, teorías, etc. que ya incluyan la estructura de las relaciones experiencia-conducta del hombre con el mundo, más que lograr una se-

paración artificial de dichas relaciones y luego intentar unir las en formas que no reflejan la manera en que se vivencian tales relaciones.

Experimento. El tercer término importante en este artículo es la experimentación. La idea de la experimentación en sí es quizás una de las ideas más connotadas del hombre Occidental. Se inició como una forma de descubrir ciertos hechos sobre la naturaleza y evolucionó hasta formas altamente específicas de poner a prueba y evaluar ideas sobre la naturaleza y constituye una *ayuda* para que el hombre formule teorías sistemáticas, capacitándolo para re-evaluar ciertas nociones por medio de pruebas. Por supuesto, se llegó a reconocer en sus tempranas fases que toda experimentación está relacionada con una serie de condiciones cuyas especificaciones precisas eran esenciales para la buena interpretación y, como éste es el caso, se llegó a reconocer que, como principio, la experimentación, la necesidad de poner a prueba variables a través de condiciones cambiantes, era necesaria para determinar si los efectos eran relativamente independientes de las condiciones. Por esta razón, la observación controlada se transformó en el segundo principio guía de la experimentación. Uno debía observar cuidadosamente si cambiaban los efectos al cambiar las condiciones y en qué forma y cómo se efectuaban dichos cambios. La mayor dificultad que observamos con la experimentación en la psicología contemporánea es que estos dos principios han llegado a ser *demasiado* específicos, *demasiado* rígidos y definidos, *demasiado* estrechamente en conexión con las ciencias físicas, más que con el dominio propiamente psicológico.

Por ejemplo, con respecto a la especificación de las condiciones, uno aún se da cuenta con mucha frecuencia que muchas situaciones experimentales se definen en términos provenientes de las ciencias físicas. El estímulo se considera más relevante para el análisis psicológico si se define en términos físicos más que en términos del significado perceptivo que tiene para el sujeto conductual. En forma similar, la observación controlada significa muy a menudo, el control de las dimensiones físicas de las condiciones más que la especificación precisa de lo que debe de buscar el experimentador en términos psicológicos. Mientras que el operacionalismo va más allá de esto al definir al menos la respuesta en términos de la conducta del sujeto, aún opera dentro de un marco de referencia que básicamente fragmenta la situación experimental.

En contraste, la experimentación radical habrá de significar el capturar el significado vivido por el sujeto en una situación psicológica e implicaría una especificación no-física o propiamente psicológica de una "situación". Así, transformaríamos el principio de "condiciones cambiantes" en el de "situaciones cambiantes", incluyendo todas las implicaciones fenome-

lógicas sobre el sujeto como capaces de co-constituir dicha situación. En vez de la “observación controlada”, preferiríamos hablar de una observación sistemática — transportando en esta forma la carga a donde realmente corresponde — sobre el experimentador. El tratar de mantener el control simplemente manteniendo constantes las condiciones a la conducta observable del sujeto creemos que es una quimera. Es el experimentador quién debe de saber donde ver y como observar, de tal manera que se registren los *significados reales*, a pesar de las variaciones de conducta o de condiciones. Obviamente, estos resultados serían válidos únicamente cuando se contemplen a la luz de las intenciones concretas de la situación experimental las cuales deben tambien de especificarse. Ambas formulaciones anteriores implican que el experimentador nunca está por fuera de la situación experimental y, dado el que aceptamos esto hecho inevitable, nuestro punto de vista es que puede lograrse mayor precisión permitiendo que el experimentador se involucre más plenamente en la situación que pretendiendo que debe estar fuera de ella, simplemente porque debe de asumir una postura de neutralidad. Esto implica que los tipos de diseño experimental que se tendrán que inventar, deberán ser más abiertos que lo que se permite actualmente. Por último, será necesario para una psicología experimental radical inventar técnicas precisas no-cuantitativas para poder manejar toda la gama de fenómenos “no objetivos” que se interesa por comprender.

Consideraciones sobre los aspectos mencionados. Detengámonos momentáneamente y reflexionemos sobre donde estamos y qué es lo que hemos estado haciendo. Hemos tomado una perspectiva histórica con respecto a la fenomenología, la psicología y la experimentación y hemos comparado ciertos significados sedimentados de dichos términos con una interpretación de su intención original. En esta comparación, hemos sugerido cada vez que una comprensión evolutiva y progresiva de dichos términos responde más a sus intenciones originales, que lo que hacen definiciones abstractas y fijas cuando se trata de proveer una psicología humana viable. Para que la *fenomenología* pueda comprender el mundo tal como éste es vivenciado por el hombre, es mejor que comprenda las relaciones vividas del hombre con el mundo más que el flujo de experiencias que aparecen ante un espectador desinteresado de dicho mundo. Como lo ha señalado Merleau-Ponty (1962) no hay psicología en una filosofía de una consciencia constituida. Para que la psicología sea relevante para un mundo de vida humana, es mejor que reconozca el punto de vista interno que tambien corresponde a la conducta y sin el cuál no puede comprenderse la misma. Por último, para que la investigación sea mas útil, tendrá que aceptar la primacía de la relación más que de las variables “independientes”

y luego aprender a identificar estas relaciones y registrarlas presisamente cuando se vivencian.

En cada caso, somos de la opinión que el desarrollo implícito de nuestra disciplina se afana por abarcar una ideología diferente, al mismo tiempo que existe una ideología estática que tiende a cubrir dicho afán. Para poder traducir dicho afán en una praxis, es necesario adoptar una actitud diferente que permita la emergencia de un enfoque diferente. Quizás más que cualquier otra cosa, es este el punto de vista que deseamos expresar claramente; verbigracia, que en nuestra opinión la psicología experimental y la psicología en general demandan la articulación de nuevos enfoques y es este factor, más que cualquier otro, lo que causa los problemas de comunicación que hemos estado experimentando. El hecho de que el enfoque que adopta el científico es constantemente un factor relevante — aún más que lo que son el método y el contenido — debe de reconocerse y enfrentarse. Este es el tema que deseamos abordar a continuación respecto a los problemas de comunicación.

B. El Papel de una Postura en los Problemas de Comunicación.

Por la postura del científico entendemos las actitudes y presuposiciones, tanto implícitas como explícitas, que el científico trae consigo cuando aborda los temas de su disciplina. La mayor dificultad en la psicología ha sido que *una* postura, esencialmente la de las ciencias naturales se ha erigido en forma absoluta y forma la base para los criterios de aceptación o de rechazo de otras posturas rivales, en vista de que la postura adoptada se considera como filosóficamente neutral. Es precisamente esta neutralidad pretendida a la que desafiamos más que la postura misma, la cual es claramente legítima. De tal manera, que los muchos debates entre la fenomenología y el conductismo que se llevan a cabo en estos días se realizan en cortes parciales, ya que los criterios con base en los cuales se juzga, tanto la fenomenología como el conductismo, tienen sus raíces en las presuposiciones filosóficas del conductismo. En tal caso, no es raro que se malinterprete a la fenomenología y se le encuentre insuficiente. Proporcionaremos un ejemplo de dicho punto, refiriéndonos a una reciente comparación de los méritos relativos del conductismo y de la fenomenología.

C. Conductismo y Fenomenología e Importancia de la Postura Adoptada.

En un importante artículo, Brody y Oppenheim (1966) compararon los méritos de la fenomenología y del conductismo respecto a ciertos aspectos, con el fin de clarificar las diferencias entre ambos e intentar un acercamiento. La interpretación de la fenomenología hecha por los autores fué discutida por Zaner (1967) y por Henle y Baltimore (1967). Sin embargo, en un artículo defensivo, Brody y Oppenheim (1967) defendieron su in-

interpretación de la fenomenología y reafirmaron esencialmente la postura adoptada en su primer artículo.

Hay una serie de temas importantes que podrían discutirse en relación con esta serie de artículos, pero nos limitaremos a nuestra intención de indicar en qué forma una falta de definición y de reflexión sobre la *postura* que uno adopta, lleva a la confusión, falta de comunicación y a la aplicación de criterios erróneos en la resolución de conflictos teóricos. Para demostrar este último punto, presentaremos la concepción de la fenomenología presentada por Brody y Oppenheim.

Brody y Oppenheim (1966, p. 196) inician su enfoque sobre la fenomenología en la forma siguiente: "La Fenomenología se concibe en este trabajo en forma similar a la interpretación de MacLeod (1964). Definiremos a la Psicología fenomenológica pura (*ppf*) en términos de su contenido y de sus métodos de investigación. El contenido de estudio de la *ppf* es la totalidad de la experiencia. Es la intención de la *ppf* estudiar lo inmediatamente dado en la experiencia . . . La *ppf* estudia los datos de la experiencia por un método que invoca la suspensión de las suposiciones implícitas y explícitas. Es decir, que la *ppf* busca investigar la experiencia, libre en todo lo posible de las complicaciones de cualesquiera ideas teóricas preconcebidas sobre aquello que se investiga."

Los autores pasan a continuación a clarificar la distinción entre los datos inmediatamente dados a la mente y la interpretación de los mismos. Luego, los autores mencionan la misma distinción en términos del "pensamiento categórico plenamente reflexivo" y de la "conciencia prereflexiva" y afirman: "El tema de la *ppf* es el primero de estos elementos" (Brody y Oppenheim, 1966, p. 296). "Llevados a su extremo lógico, el método de la *ppf* exige la seclusión de todos los conceptos, ya que éstos surgen de las actividades del pensamiento. Es, por tanto, apropiado denominar al tipo de experiencia involucrado en el método de la *ppf* una *experiencia no-conceptualizada*, que es una experiencia inmediatamente dada . . . Al caracterizar a la *ppf* en esta forma, no se implica el que sea posible llegar a tener una experiencia puramente no-conceptualizada. Pero el método de la *ppf* implica que uno puede acercarse a dicha experiencia" (Brody y Oppenheim, 1966, p. 296).

Por último, al resumir sus afirmaciones en forma de proposiciones, Brody y Oppenheim (1967, p. 330) afirman: "Proposición (1). Los psicólogos son fenomenólogos, a pesar de las muchas diferencias en puntos de vista entre ellos, si es que toman como datos fundamentales (fenómenos) para sus investigaciones, las experiencias mismas."

Al evaluar la *ppf* con respecto a las tres actividades de la psicología científica, los autores se expresan así (Brody y Oppenheim, p. 301): "No

puede usarse la *ppp* como base para la construcción de teorías, ni, como lo vemos ahora, con el propósito de poner a prueba una afirmación científica y, ni siquiera puede usarse la *pjp* como un medio para describir la experiencia. Así, con base en las opiniones aquí expresadas, la *ppp* no tiene relevancia *per se* para la psicología científica.”

Nuestro objetivo ahora, es demostrar como esta evaluación de la fenomenología estaba implícitamente basada en los criterios filosóficos que forman la base para el conductismo metodológico y no en los criterios que los fenomenólogos emplearían para evaluar sus esfuerzos.

En otras palabras, Brody y Oppenheim evaluaron la *ppp* y el conductismo metodológico sin tomar en cuenta el problema de la *postura* (Giorgi, 1970) que es fundamental para evaluar cualquier esfuerzo científico. No es suficiente adoptar solamente la metodología y los contenidos (Brody y Oppenheim, 1966, p. 296) como los únicos criterios para distinguir puntos de vista, sino más bien las presuposiciones de los puntos de vista mismos deben de tomarse en consideración. Es solamente considerando la *postura* que un científico adopta, i.e., los puntos de vista teóricos y las presuposiciones que emplea implícita o explícitamente, que uno puede sacar a luz los *criterios internos* con base en los cuales debe evaluarse un punto de vista. No es apropiado juzgar métodos que surgen de dos puntos de vista diferentes con base en los criterios de *uno* de dichos puntos de vista, cuando son precisamente los puntos de vista los que están en disputa. Por ejemplo, sería ilegítimo decir que el fenomenólogo no puede obtener acuerdo intersubjetivo, de acuerdo con las normas de datos públicamente observables, tal como los define la postura del conductismo metodológico, cuando es precisamente la postura del conductismo metodológico y, por implicación, el criterio específico, lo que se rechaza.

Sin embargo, esto es precisamente lo que hacen Brody y Oppenheim, por ejemplo, cuando llevan al método fenomenológico a su extremo lógico (Brody y Oppenheim, 1966, p. 296). El llevar el método fenomenológico a su extremo lógico es precisamente delimitar la perspectiva fenomenológica de acuerdo con un punto de vista que la fenomenología no aceptaría necesariamente por la simple razón que la perspectiva fenomenológica más profunda o más integral que la lógica (Pfander, 1967; Lujipen, 1960) significaría la reducción de lo fenómeno-lógico a la lógica tradicional. En otro lugar de su obra se comete el mismo error cuando Brody y Oppenheim (1967, p. 333) afirman: “En cualquier caso, la psicología fenomenológica pura es una consecuencia *lógica* de cualquier versión de la fenomenología, tal como se caracteriza en la Proposición 1. Y si los fenomenólogos no sacan conclusiones apropiadas, este solo hecho no puede emplearse para criticar nuestras ideas” (mi énfasis). Pero un fenomenólogo no llegaría a las mis-

mas conclusiones, porque no extraería consecuencias *lógicas* sino fenomenológicas. Hay una diferencia en el estilo de pensamiento que no se aprecia plenamente por Brody y Oppenheim. Y es que aún cuando reconozcan una diferencia en el estilo de pensamiento, últimamente, en su opinión, todo pensamiento debe de medirse por el pensamiento lógico y no reconocen que el pensamiento lógico no es más que un estilo dentro de muchos otros.

Tomemos otro ejemplo breve. Al refutar a Zaner (1967), Brody y Oppenheim (1967, p. 333) expresan lo siguiente: "En cuanto a nuestro pretendido fracaso por comprender las implicaciones del concepto de intencionalidad, Zaner cree que este fracaso se debe al hecho de confundir el acto de la reflexión con las estructuras sobre las cuales se reflexiona. No estamos convencidos de que esta distinción es necesaria o correcta. Al no hacer esta distinción, rechazamos la base para la doctrina de Husserl sobre la intencionalidad, y, con ella, los argumentos de Zaner sobre la prueba en general sobre las matemáticas en particular. Encontramos mérito en la crítica que hace Ryle de esta idea." Los autores presentan entonces las críticas que hace Ryle sobre la intencionalidad. Ahora, ciertamente los autores están libres para adoptar posturas no-fenomenológicas y, por tanto, adoptan los puntos de vista de Ryle referentes a la intencionalidad. Pero Zaner (1967) no les refuta por no aceptar la noción de Husserl, sino por no presentar con exactitud el concepto de intencionalidad. Los autores afirman que no hacen la distinción entre un acto reflexivo y las estructuras sobre las cuales uno reflexiona porque no están de acuerdo en dicha distinción. Sin embargo, el tema que se discute no es *su* postura sino la postura fenomenológica y tal distinción es vital para la postura fenomenológica, sea que uno esté o no esté de acuerdo con ella. De manera que, de nuevo, vemos confusión en los intentos por llegar a una comprensión debido a que no se da explícitamente lugar para diferentes posturas.

Otra forma en que esta falta de consideración sobre las posturas puede llevar a la confusión, es el hecho de que algunas veces se aplican restricciones a un punto de vista, las cuales no se aplican a otro. Por ejemplo, Brody y Oppenheim (1966, p. 296) saben bien que los fenomenólogos distinguen entre el "pensamiento categórico plenamente reflexivo" y "conciencia prereflexiva" y sin embargo han querido representar la psicología fenomenológica *solamente* con el primero de tales conceptos porque están tratando entonces con la psicología fenomenológica *pura*, la cual llevan luego su extremo lógico. En esta forma se hacen demandas a la psicología fenomenológica bajo el nombre de "pura", las cuales no se hacen del conductismo metodológico. Para ilustrar este punto, examinemos lo que sería del conductismo metodológico si se redujera a un "conductismo metodológico puro" (cmp) y luego

se llevara a su "extremo lógico". Por ejemplo, los autores critican a la fenomenología por perseguir el ideal de la ausencia total de presuposiciones, cuando se sabe que esto es imposible. Sin embargo el *cmp* hace lo mismo en diferente forma y en diferentes aspectos. Por ejemplo, el *cmp* trata de obtener "datos puros" que puedan resistir toda crítica y que puedan tener aplicabilidad universal, pero estos "datos puros" no llenan dichos criterios, ya que dependen no solamente de los métodos (Luh, 1922), sino también de las instrucciones (Galanter, 1962) y aún de los experimentadores (Rosenthal, 1963). En otras palabras, no existen datos "puros". Como un segundo ejemplo, puede verse que aún cuando el ideal de la experimentación es controlar todas las variables, en la práctica se sabe que esto es imposible porque siempre existen fuentes de errores y la presencia de variables cuya influencia se desconoce en la investigación. Así que, medido con los criterios de "pureza" y de un "extremo lógico", el *cmp* fracasa tanto como la *ppp*. Sin embargo, hay experimentos y *hay* datos; en forma similar *hay* descripciones fenomenológicas y hay experiencias significativas. En consecuencia, más que ocuparnos en acusaciones mutuas de como cada enfoque se desvía de un ideal establecido, ¿no sería mejor observar y describir la praxis real de cada postura y permitir que el desarrollo de una *postura* para la psicología fenomenológica y para el conductismo metodológico emerja del conocimiento de como realizan los científicos su trabajo? Tal como nosotros comprendemos el término, ésta es precisamente la finalidad de la psicología fenomenológica. Sin embargo, tal intención es posible solamente cuando uno está plenamente conciente del papel de una "postura." De tal manera que un conocimiento de la postura que toma un científico no solamente evita las confusiones a que hemos hecho alusión, sino también enriquece el conocimiento de la ciencia misma.

Las posibilidades de confusión se aumentan infinitamente cuando consideramos que dos posturas diferentes pueden emplear la misma palabra en sentidos diferentes. Por ejemplo, tanto los fenomenólogos como los conductistas emplean los términos "experiencia" y "conducta". Sin embargo, es claro que ambos términos no tienen el mismo significado dentro de cada una de las posturas. Por ejemplo, Brody y Oppenheim (1966, p. 298) afirman que las experiencias no-conceptualizadas son fenómenos privados y solipcistas. Pero, dentro de la perspectiva fenomenológica, las experiencias son siempre experiencias *de* algo que no son las experiencias mismas; es decir, que los fenomenólogos se relacionan con un mundo a través de la experiencia del mismo. En forma similar, para los fenomenólogos la conducta en sí misma es intencional; pero ya hemos visto que Brody y Oppenheim no consideran necesario aceptar la noción de intencionalidad. Es claro que el resultado es una falta de comunicación.

Resumiremos brevemente esta sección. Habíamos estado considerando las dificultades en tratar de comprender a la psicología fenomenológica y hacíamos ver como una fuente principal de dichas dificultades era el hecho de que el enfoque o postura de la psicología científica natural no se consideraba como una postura entre varias, sino como *la* postura. Por tanto, los esfuerzos de los psicólogos fenomenológicos se interpretaban siempre a la luz del enfoque científico natural, más implícitamente, que por sus propios méritos. Esto fué lo que hizo posible que Brody y Oppenheim afirmaran que la psicología fenomenológica era irrelevante para la psicología científica. Este juicio se basaba en criterios *lógicos* derivados de un análisis del *método* y de los *contenidos* de la psicología fenomenológica *pura*, sin concederle a la psicología fenomenológica sus propias interpretaciones (e.g., el papel de una postura, el significado del fenómeno, la intencionalidad, etc.) en los términos claves. En otras palabras, el conductismo metodológico y la psicología fenomenológica se compararon entre sí haciendo uso de los criterios filosóficos con los cuales se derivó el conductismo metodológico. Solamente si se reconoce que el conductismo metodológico está a su vez arraigado en una postura entre otras, podemos resolver el problema de la comunicación, pues entonces podrá reconocerse que la disputa es entre posturas y que la prueba deberá ser cual de ambas posturas será mas fructífera para el desarrollo de la psicología. En otras palabras, la postura que adopta un científico debe de ser tema del dominio público de la ciencia más que una noción que permanezca oculta dentro de las presuposiciones personales.

LLAMADOS AUTENTICOS A QUE DEBE DE RESPONDER UNA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL CON BASES FENOMENOLOGICAS

Quisiéramos ahora retornar a los problemas que consideramos como intrínsecos para el desarrollo de una psicología fenomenológica. Paul Fraisse (1963, p. 87), el distinguido psicólogo francés, ha expresado la idea de que la psicología ha llegado a dominar su método. Su principal misión es ahora la de enfrentar los problemas que se le presentan y, uno a uno, resolverlos. Nuestra presuposición básica es todo lo contrario. Somos de la opinión que una psicología radical, concebida dentro de los lineamientos que hemos señalado tiene aún que descubrir su propio método y su propio estilo para la praxis de la investigación. Es esta premisa la que nos guía en la selección de los problemas que mencionaremos más adelante. Una segunda premisa es que si vamos a lograr una solución genuina para dichos problemas, será por que los hemos enfocado en forma correcta y la formulación de tal postura será la base para el método apropiado de la psicología. En cualquier caso, estos son los problemas que consideraríamos como fructíferos

en el sentido de que su solución llevaría un aumento de la actividad de investigación en áreas que han sido abandonadas. No necesitamos decir que esta lista no es exhaustiva, sino representativa.

Debemos Descubrir y Aprender a Formular más precisamente las Relaciones entre la Situación Experimental y la Situación Vivenciada en el Mundo. Tal es la realidad, ya sea que uno esté interesado en un problema de aplicación, en cuyo caso nuestro argumento es más obvio, o en un problema teórico en el cual hay una mayor tendencia a descuidar estas consideraciones, lo cual se justifica equivocadamente en términos de teoría. Pero nos parece que las teorías de la percepción, de las emociones, etc. pueden ponerse mejor a prueba en situaciones realmente vividas en el mundo que en situaciones prefabricadas de acuerdo con una teoría. Esto no significa que las situaciones experimentales deberán de ser duplicaciones de las situaciones vividas en el mundo — ya que es concebible que para muchas situaciones sería mejor no tener duplicaciones exactas. Lo que queremos decir aquí es que el experimentador deberá de asegurarse que la situación experimental refleja en un aspecto relevante el fenómeno que estudia y el cual es realmente vivenciado por los sujetos. En otras palabras, la situación, tal como se vive en el mundo, y la situación, experimental deberán ser estructuralmente paralelas.

Deberemos de Describir las Situaciones Experimentales en Términos Propiamente Psicológicos. Implícita en esta situación está la esperanza de que el significado de la psicología misma pueda aclararse y articularse más plenamente. Más específicamente, sin embargo, el objetivo es que las variables y las condiciones de experimentación se definan menos físicamente, por una parte, y con menos preocupación por las posturas filosóficas establecidas por la otra. Obviamente que habrá ocasiones en que se hagan preguntas específicas respecto a las cuales no se pueden evitar ninguna de estas alternativas pero, en general, nos damos cuenta que las especificaciones físicas de las variables, estímulos y condiciones todavía predominan. Además, es aparente que mientras la psicología en su ideología pretende estar libre de la filosofía, tan pronto como uno trata de estudiar fenómenos que parecen tener aspectos filosóficos insignificantes — la percepción extra-sensorial, por ejemplo — dichos fenómenos se descartan prematuramente. Debemos romper las cadenas de las definiciones fisicalistas y de los prejuicios filosóficos establecidos y debemos aprender a clarificar el significado de la psicología especificando más exactamente la perspectiva desde la cual *contemplamos* los datos en bruto de la psicología — i.e., las relaciones vivenciales-conductuales de los sujetos con su mundo. Este conocimiento, en nuestra opinión, nos ayudará a definir las situaciones experimentales en una forma más puramente psicológica. Concretamente, ¿qué términos

tenemos a nuestra disposición y que podamos usar en vez de estímulo, respuesta, variable independiente, etc. cuando sabemos que tales términos se derivan de marcos conceptuales que se originaron con problemas de la realidad física?

Debemos Aprender a Manejar y a ser Precisos con las Relaciones. Hemos empezado con una tradición que primero definió a las variables aisladamente y luego trató de comprender sus interacciones. Quisiéramos sugerir que debemos comprender que las verdaderas variables psicológicas están siempre interrelacionadas y con lo que debemos trabajar son *agregados de relaciones*. Debemos aprender a concebir las situaciones en tal forma que las relaciones relativamente estables que ya existen puedan identificarse y luego debemos aprender a variar otras relaciones mientras que las primeras se mantienen relativamente constantes. De nuevo, un enfoque estructural parece ofrecernos una forma de lograr dicho fin.

Debemos Aprender a Manejar Estructuras. En varias ocasiones hemos sugerido que un enfoque estructural ofrecía mejores posibilidades como una postura respecto a los problemas de la psicología. Claramente que una teoría de la estructura que desarrolle estas nociones en forma positiva sería una gran contribución. Debemos ir más allá de las contribuciones puramente negativas — aunque hayan tenido importancia en su tiempo — que afirmaban que los fenómenos no pueden reducirse a sus elementos. Merleau-Ponty de nuevo nos ofrece esperanzas en este aspecto, pero la mayor parte de su pensamiento sobre este tema no se elaboró en mayores detalles y nos lo transmitió a través de sugerencias. La importancia del desarrollo de estructuras para la psicología experimental es que todos los fenómenos son estructurados y pueden aislarse los constituyentes de dichas estructuras, y ellas determinan qué variables pueden ser significativas. A pesar de la ideología del empirismo, nunca en realidad correlacionamos la longitud de las uñas del pie en Tennessee con la cantidad de lluvia de Afganistán. Las estructuras, en una forma implícita o explícita, guían la selección de variables y cualquier contribución sobre la forma en que nos guían sería un logro de considerable importancia.

Debemos Aprender a tomar más seriamente el carácter Social de la Ciencia. Casi nadie negaría la afirmación de que la ciencia es una empresa de carácter social. Se expresa en forma de una comunidad de eruditos, quienes se ponen de acuerdo sobre una serie de reglas explícitas o implícitas y quienes se someten a ciertos procedimientos institucionales. El trabajo de cualquier científico individual está expuesto al público y se critica y se refina hasta que lo que es generalmente verdadero permanece y lo que no es se descarta. Cuando afirmamos que la psicología debería tomar más en serio esta necesidad social de la ciencia, queremos decir que

no deberíamos hacer que cada experimento que realizamos — o cada hipótesis o punto de vista que desarrollamos — llene las condiciones de ser libre de contaminaciones y absoluta y universalmente verdadero. Tal punto de vista implica que aún estamos operando bajo el “concepto edificante” de la ciencia, que los historiadores de la ciencia han descartado recientemente (Kuhn, 1970). Es decir, que cada experimento no tiene que ser una fortaleza a prueba de críticas; en nuestros intentos por fabricar diseños experimentales que resistan las futuras inovaciones, nos dedicamos a estructurar estudios insignificantes y tangeciales más que estudios ampliamente concebidos. Si esto último fuera cierto y nosotros esperáramos que *nuestros estudios* fueran criticados (y no nosotros) la ciencia progresaría más rápidamente porque serían posibles una gran variedad de estudios. Por supuesto que los aspectos sociales de la ciencia continúan en cualquier forma — pero nos parece que continúan en tal forma en nuerstos días que no se pueden aprovechar todas las posibilidades que se ofrecen. En pocas palabras, un interés exagerado y prematuro por la certeza puede matar la creatividad.

NATURALEZA TEORICA DEL PROBLEMA

Hemos señalado los tipos de problemas cuya solución llevaría a un progreso más rápido y significativo en la psicología humana a través de la investigación. Indudablemente, que no escapa al lector que todos nuestros puntos eran recetas — es decir, que se dirigían a señalar lo que la psicología debería estar haciendo. Una respuesta predecible para este estado de cosas en los Estados Unidos sería que alguien se pusiera de pie y dijera algo así: “He allí un fenomenólogo. Siempre nos están diciendo lo que *deberíamos* hacer en vez de *hacerlo* ellos mismos. Cuándo van a dejar de hablar y empezar a hacer algo.” Ciertamente que nuestro colega norteamericano tiene razón. Es tiempo ya de que los fenomenólogos se pongan en marcha y empiecen la fase constructiva de su trabajo.

Sin embargo, aún cuando nuestro crítico tiene razón, eso no es todo. Es el llamado del cual hicimos mención anteriormente — el ofrecer una alternativa constructiva para la psicología en términos de praxis — al cual debe de responder la psicología fenomenológica o de otra manera merece que se le ignore. Pero eso no es todo, ya que debemos de enfocar el problema en su forma auténtica y si uno examina cuidadosamente las recetas que hemos propuesto, con la posible excepción de la última, lo que hemos señalado es una forma nueva de concebir un problema. En otras palabras, la inovación que exigimos es esencialmente una inovación teórica — cómo concebir nuevas formas de experimentación, de contemplar a los fenómenos, etc. De manera que estamos *haciendo* bastante, aún

cuando no estemos recolectando datos. Si el "hacer" se define con una concepción estrecha y solamente en términos de recolectar datos — entonces nuestro crítico tiene razón, pero si el pensar es una forma de conducta — y los propios conductistas aparentemente así lo creen, al menos como lo demuestran en los experimentos sobre la conducta pensante — entonces, el esfuerzo de buscar nuevas formas de *concebir* los problemas perenes no pueden descartarse como irrelevante. Enfatizamos este punto sin por ello disminuir la importancia del llamado al cual debemos de responder. Muy a menudo los psicólogos olvidan su propia historia, pero Gardner Murphy (1930) ha expresado muy claramente en su libro sobre la historia de la psicología que el progreso en la psicología fisiológica — uno de los estándares de la psicología científica de nuestro tiempo — no se manifestó sino hasta que se desarrolló una nueva *concepción* de la estructura y funciones del sistema nervioso. Esta es la premisa sobre la cual operamos, verbigracia, que cuando emerge una forma adecuada de *concebir* estos problemas, la praxis será una consecuencia inevitable. Es claro que no todos los psicólogos deben dedicarse a tales esfuerzos teóricos, pero aquéllos que así lo hacen no deben juzgarse por criterios que son ajenos a sus intenciones.

RESUMEN

Nuestra posición es que la psicología debe de tener una base firme si es que se va a desarrollar adecuadamente. Debido a la influencia histórica de las ciencias físicas sobre el desarrollo de la psicología, es nuestra opinión que la psicología no se ha desarrollado dentro de un marco de referencia apropiado y creemos que una perspectiva fenomenológica puede darle un marco de referencia más adecuado. Nuestras observaciones se aplican a la psicología experimental así como a la psicología clínica y a la teoría de la personalidad. Sin embargo, para comprender el proyecto de una psicología fenomenológica debemos de comprender que sugerimos una forma totalmente diferente de contemplar los temas de la psicología, así como los métodos de la misma, y por tanto no podemos aplicarle los criterios uniformes de las ciencias naturales. La falta de comprensión de este hecho ha llevado a innumerables malentendidos en el pasado y contribuye a los problemas de comunicación del presente.

En consecuencia, después de la aclaración de los conceptos claves y después de tratar sobre los problemas de comunicación, el enfoque de este artículo fué el de presentar nuestros puntos de vista dentro de la perspectiva de la psicología fenomenológica misma y hemos tratado de describir los problemas generales que surgieron cuando tratamos de realizar estudios de investigación sobre los fenómenos psicológicos. La presencia de estos problemas en ninguna forma alteró nuestra tesis fundamental

que, en principio, es posible realizar experimentos precisos y rigurosos dentro del marco de la psicología fenomenológica aún cuando tengamos que inventar diferentes formas de lograr tal rigor y precisión. El llamado específico al cual hemos hecho mención en este artículo referente a la articulación de la praxis de la psicología fenomenológica se enfocó a la luz de concebir nuevas formas de acercarse a los problemas de la psicología y esta es, esencialmente, una tarea teórica.

REFERENCIAS

- Brody, N. y Oppenheim, P. Tensions in psychology between the methods of behaviorism and phenomenology. *Psychological Review*, 1966, 73, 295-305.
- Brody, N. y Oppenheim, P. Methodological differences between behaviorism and phenomenology in psychology. *Psychological Review*, 1967, 74, 330-334.
- Fraisse, P. In the evolution of experimental psychology. En P. Fraisse y J. Piaget (Eds.) *Experimental Psychology: Its Scope and Method I History and Method* (J. Chambers, Trans.). New York: Basic Books, Inc., 1963.
- Galanter, E. Contemporary psychophysics. En *New Directions in Psychology*. New York: Holt, Rinehart, and Wilson, 1962.
- Giorgi, A. *Psychology As a Human Science*. New York: Harper and Row, 1970.
- Henle, M. and Baltimore, C. Portraits in straw. *Psychological Review*, 1967, 74, 325-329.
- Kocklemans, J. *Edmund Husserl's Phenomenological Psychology*. Pittsburgh, Pa.: Duquesne University Press, 1967.
- Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*, 2nd Ed. Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1967.
- Luh, C. W. The conditions of retention, *Psychological Monographs*, 1922, 31, No. 3.
- Luijpen, W. *Existential Phenomenology*. Pittsburgh, Pa.: Duquesne University Press, 1960.
- Merleau-Ponty, M. Phenomenology and the sciences of man. En M. Merleau-Ponty, *The Primacy of Perception*, James M. Edie, (Ed.). Evanston, Ill.: Northwestern University, 1964.
- Merleau-Ponty, M. *The Phenomenology of Perception* (Colin Smith, traductor). New York: Humanities Press, 1962.
- Merleau-Ponty, M. *The Structure of Behavior* (Alden Fisher, Trans.). Boston: Beacon Press, 1963.
- Murphy, G. *An Historical Introduction to Modern Psychology*. New York: Harcourt-Brace, 1930.
- Pfander, A. *Phenomenology of Willing and Motivation* (H. Spiegelburg, traductor). Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1967.
- Rosenthal, R. *Experimenter Effects in Behavioral Research*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1966.
- Zaner, R. M. Criticism of "Tension in psychology between the methods of behaviorism and phenomenology." *Psychological Review*, 1967, 74, 318-324.

NOTA

* Este artículo fue publicado originalmente en Inglés bajo el título "Toward Phenomenologically-based Research in Psychology" en el *Journal of Phenomenological Psy-*

GIORGI

chology, 1970, 1, 75-98. Partes del artículo fueron presentadas en una conferencia dictada en la Universidad de Heidelberg, Alemania en Junio de 1969. La versión castellana fue realizada por José Arcaya y Carla Luente y revisada y editada por Guido A. Barrientos.